



**UNA  
PROGRE**

Estábamos en la redacción tan ricamente, preparando este extraordinario de verano, rodeados de ventiladores, refrigeraciones, botijos, refrescos y mantas, cuando el ujier nos anunció una visita, la visita de una progre.

*¿Y cómo dice que se llama?*

*Nada, señorito, sólo dice que es una progre.*

La mandamos pasar en el acto y efectivamente era una progre. Pero no una progre de gafas y Gramsci, sino esta progre que ven aquí, con el pelo laso, la carita camboyano - madrileña, la camiseta de saldos, el cinturón vaquero y la braguita de organdí. También traía unas sandalias atadas hasta la rodilla y unas piernas largas y melódicas. Portaba ingenuos anillos de metales inocentes y se mordía las uñas con timidez y honestidad.

*¿Qué se le ofrece, señorita? Nada, que me gustaría salir en el extraordinario de «Hermano Lobo».*

*¿Y quiere usted salir de chica del mes, de desplegable o cómo?*

*Yo lo que exija el guión.*

Y como el guión no exigía nada (entre otras cosas porque en esta revista no tenemos guión), pues la sacamos aquí tal cual, monumento a la progre desconocida. Se fue tan dulcemente como había llegado, quedamos enamorados, rendidos y haciéndole un verso. Una aparición inesperada, angelical. Algo así como «Teorema», pero en tía buena, que nosotros somos muy recios.



**GUIA  
PRACTICA  
DE LA  
PROGRE**

Recomendamos

**CINES**

«Pánico en las Cortes». Salen los ciento veintiséis de aquel manifiesto, interpretados por extras del Café Gijón. Sale Fernández Miranda, incorporado por Kirk Douglas, en el papel estelar, y sale una reforma, una enmienda a la totalidad y un contrafuero, interpretados respectivamente por Inma de Santis, Lola Gaos y Ferrandis, que está muy propio en su papel de contrafuero. El pánico cunde en las Cortes cuando llega el tiburón de la película, con cara de Girón y cuerpo de Sara Lezana, comiéndose los escaños y una pierna varicosa de la Landáburu.

**TEATROS**

«Si yo fuera rey», con Ronald Colman y todos los reyes exiliados del mundo que viven en España y Puerto Banús. Se ve lo que hacen, lo que dicen, lo que fuman y lo que les gustaría ser reyes de verdad, incluso tener sangre de tales en la palma de la mano. La intriga es una boda entre reyes exiliados, que al final no se consuma, ya que se considera morganática por ser ambos reyes del mismo sexo.

**LIBROS**

«La vide sube», por un equipo de sociólogos del Banco Atlántico. Se nos explica lo del índice de carencias y señales de alarma, instándonos con elocuentes gráficos a apretarnos el cinturón, no hacer huelga y recoger las colillas del patrono para fumar buena picadura de puro en casa. Prólogo de Villar Mir.